



JOSÉ DONOSO
DIRECTOR GENERAL DE UNEF

La energía fotovoltaica en la era post primas ¿es posible en España?

Bancos de inversión como Lazard o UBS hablan ya de que la nueva fotovoltaica aventaja en costes a tecnologías tradicionales como la nuclear o el gas. Certificamos cómo en los últimos ejercicios se baten records cada año de nueva potencia fotovoltaica instalada, mientras en España asistimos al intento de desmantelamiento de la industria y a la práctica paralización total del sector. Mientras la A.I.E. anuncia que será la primera fuente de energía mundial de aquí al año 2050.

La pregunta entonces es ¿qué sucede en España? ¿Por qué vamos a contracorriente? El Gobierno ha buscado este año justificar los recortes retroactivos que han puesto al sector al borde del colapso, identificando fotovoltaica y déficit de tarifa e intentando cerrar el paso hacia el futuro intentando imponer barreras económicas. Error de importantes consecuencias para nuestro país.

La tecnología fotovoltaica ha demostrado su madurez. Con un descenso de costes del 85% desde 2007, es además, idónea para el desarrollo de un nuevo modelo energético que a partir de la energía fotovoltaica nos lleva a la generación distribuida, las redes inteligentes y finalmente a las ciudades inteligentes. Camino de un futuro energético diferente y limpio. Los 8.260 GWh producidos por el sector fotovoltaico el pasado año han supuesto un ahorro de 1.998.920 toneladas de CO₂.

Esta reducción de costes convierte a nuestra tecnología en una posible tecnología disruptiva. Por su competitividad, sencillez y novedad en su modelo de negocio puede terminar desplazando a los agentes convencionales de una parte importante del mercado. El error se produce cuando los agentes convencionales en lugar de aprovechar sus posibilidades intentan conservar el 'status quo' oponiéndose a las fuerzas del cambio. La decisión de oponerse en lugar de adaptarse al cambio

tecnológico es lo que marca el futuro de los sectores económicos y los países.

El error de enfoque no es sólo, que no es poco, medioambiental, sino también económico. El autoconsumo con balance neto no sólo no pide primas, si no que ofrece, en un entorno de libre mercado, la generación de miles de puestos de trabajo propios, locales y no deslocalizables. Si el Gobierno nos permitiera desarrollar una cuota mínima de 200 MW de autoconsumo al año, podríamos garantizar casi 6.000 empleos directos a tiempo completo de carácter estructural en cuatro años.

La consolidación de la ruptura de la seguridad jurídica es otro error que además de penalizar injustamente a los inversores que creyeron en la fiabilidad del BOE español perjudicará también a las inversiones futuras, ya que la imagen de falta de fiabilidad que se transmite sobre el sector se traducirá en una prima de riesgo que encarecerá los proyectos. Además de la curiosa aportación a la historia del Derecho con el establecimiento del principio de la "desconfianza debida" del regulado sobre el regulador.

El Gobierno español acumula ya más de 300 recursos en los tribunales nacionales y no podrá permanecer ajeno a las resoluciones internacionales que se han abierto en el CIADI. Esperemos que vía los tribunales u otros responsables políticos con una mayor aprecio por lo que supone vivir en

un país con seguridad jurídica o con visión de futuro den un giro a esta situación.

En contraposición con esto, el nuevo presidente de la Comisión Europea sí es consciente de la importancia que tiene la recuperación del sector de las energías renovables como sector generador de empleo y desarrollo industrial y así lo anunció en su primer discurso ante el Parlamento Europeo. Tendremos que estar atentos en el futuro para ver en qué se concreta esta intención. En este sentido, el año 2015 con todas las iniciativas comunitarias anunciadas será un año clave, dese el paquete de medidas para favorecer el crecimiento y el empleo, a la posibilidad de establecimiento de unas líneas directrices comunitarias para el autoconsumo, la revisión del grado de cumplimiento de los objetivos 20/20, en los cuales España aparecerá como una clara incumplidora, o la discusión sobre los mecanismos de los pagos por capacidad.

El futuro es claramente fotovoltaico. Lo que está en juego es si la industria nacional jugará un papel en ello o no. Hemos hecho los deberes, estamos preparados y somos líderes en calidad y know how. Pero el año que viene es decisivo, nos jugamos liderar el cambio de modelo a nivel mundial o perder a algunas de las mejores empresas que tiene nuestro país para esperar a que vengan desde fuera a implementarlo tarde y con peores condiciones para nuestras empresas y ciudadanos ◀◀